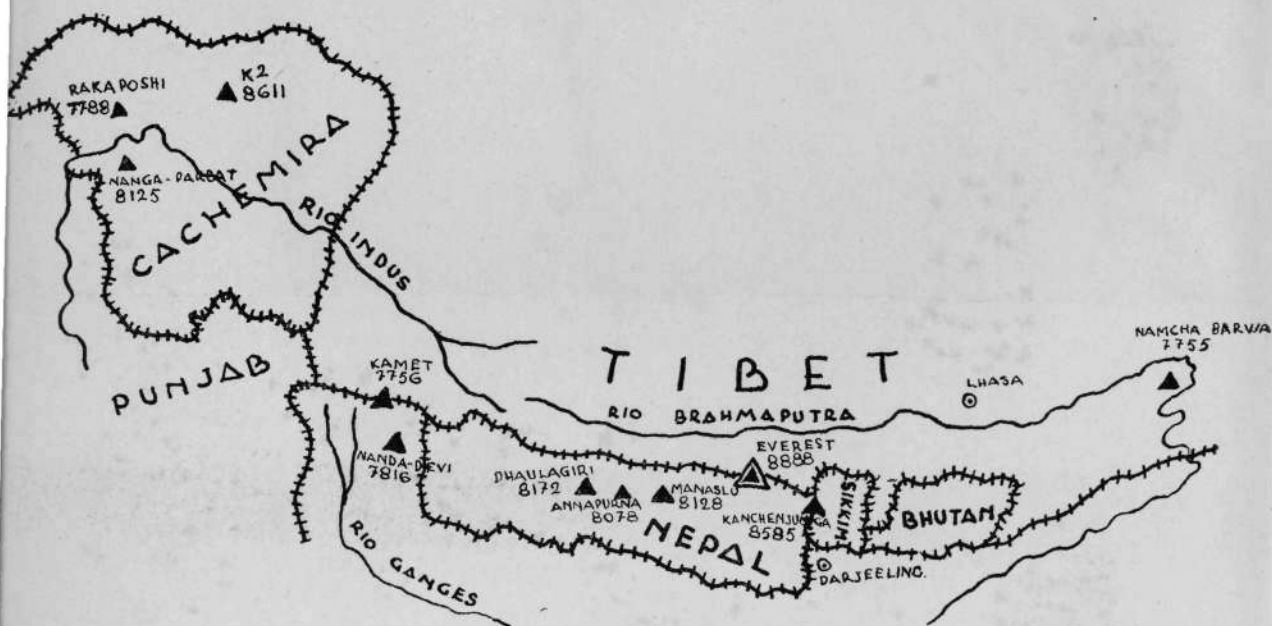


EL K 2



Confluencia de los glaciares Savoia y Godwin Austen.
 Al fondo: a la izquierda el Bride Peak, y a la derecha el Masherbrum.



VICTORIA ITALIANA SOBRE EL K 2

La gloriosa victoria de los italianos, al mando de Ardito Desio, sobre el K 2, hace honor a su alpinismo y exalta el deporte más puro y noble. Es una victoria italiana que pertenece al alpinismo mundial como le pertenecen las precedentes conquistas sobre las grandes cumbres. Fué una victoria del hombre sobre la roca, y desde el día 31 de julio, sobre la immaculada cumbre del K 2, llamada también Godwin Austen, ondea una pequeña bandera italiana.

Existen catorce cumbres superiores a 8.000 metros que se agrupan sobre las cadenas montañosas del Karakorum y del Himalaya. Cuatro de ellas han sido ya conquistadas: la primera el Annapurna (8.078 m.) por una expedición francesa en 1950, seguida por la del Everest en 1953 (8.840 m.) la máxima en altura. El mismo año una expedición austro-germana conseguía el Nangat Parbat (8.125 m.) y por fin este año una expedición del C. A. Italiano vence el K 2 (8.611 m., segunda cumbre en altura).

Desde hace 52 años, el Chogori (nombre indígena que significa «Montaña Grande») rechazaba los ataques de las expediciones. Son notables las dificultades técnicas de su ascensión que aumentan considerablemente después de los 7.000 a 7.500 m., donde el problema de la rarefacción del oxígeno es muy decisivo.

En 1902 una expedición compuesta de tres ingleses, dos austriacos y un sueco, atacó por primera vez al K 2; no pasó de los 6.600 m. sobre la cresta N. E. En 1909 otra expedición con el Duque de los Abruzzes al frente, intentó de nuevo la gran aventura; escogió como vía de ascenso la cresta S. E. que los americanos llamaron luego la «Cresta de los Abruzzes», pero a 5.560 m. la intentona fracasó por dificultades técnicas.

Una expedición ligera americana, en 1938, siguió la cresta de los Abruzzes, la mandaba Charles Houston y se componía de seis blancos, seis sherpas y de sesenta portadores. Houston y Petzoldt llegaron al pie de la pirámide y Petzoldt exploró la roca hasta 7.925 m. Otra expedición dirigida en 1939 por

Fritz Wiessner, encontró dificultades atmosféricas desfavorables; sin embargo su jefe y el sherpa Pasang Lama llegaron a alcanzar los 8.370 m. pero la noche les obligó a refugiarse en el campo IX; al día siguiente una nueva tentativa fracasó a los 8.200 m. y la expedición desistió después de perder a cuatro de sus miembros, el americano Wolfe y tres sherpas.

En 1953 el mal tiempo se encarnizó contra la expedición americana de nuevo al mando de Charles Houston, después de estar ocho días bloqueados en el campo VIII a 7.800 m. por una tempestad de nieve, el 10 de agosto emprendieron los expedicionarios el regreso en medio de fuertes tormentas y estuvieron al borde de la catástrofe. Era la esperanza de salvar al geólogo Gilkey, que sufría una tromboflebitis en la pierna izquierda, la que movía a Houston y sus compañeros a intentar el regreso en tales condiciones. Fué en vano porque Gilkey falleció en el camino.

Con tales precedentes, el K 2 no se presentaba a los italianos como una cima fácil de conseguir, ninguna ligereza podía ser admitida en el plan de escalada de una cumbre que había hecho más víctimas que el Everest.

Aunque los ingleses en el Everest hicieron amplio uso de las máscaras de oxígeno, cuyo peso (alrededor de 15 kgs.) es contraproducente e intolerable, las tres expediciones americanas en el K 2 desecharon el empleo de las caretas, incluso la de 1953 a pesar de estar provista de ellas; la expedición italiana poseía dos tipos, uno italiano y otro alemán, muy perfeccionados los dos, además de las máscaras de oxígeno, el estudio de la vestimenta ha estado muy profundizado; concebido de telas ligeras y forradas con plumón. Las botas construídas sobre el mismo modelo que las normales para alta montaña, pero con los flancos reforzados de pieles ligeras con el fin de mantener el pie caliente, sin aumentar el peso. Las tiendas, especialmente concebidas, fueron probadas sobre los glaciares del Cervino durante los entrenamientos; a lo largo de diez días

aguantaron a casi 4.000 m. temperaturas de cerca de 20° bajo cero.

Los alimentos fueron estudiados con la intención de satisfacer las exigencias normales en vitaminas a grandes alturas, y los gustos particulares de cada individuo con sus preferencias para el día del ataque final; el alcohol solo fué llevado en poca cantidad con fines medicinales.

El Club Alpino Italiano excluyó toda posible remuneración económica o premio entre sus miembros proveyéndolos solamente de un seguro en caso de accidente. Una vez reunida la suma necesaria de 120 millones de liras, en parte gracias al Gobierno, Desio decidió que caso de conquistar la cima, no se divulgarían el nombre del o de los vencedores. Un pacto de disciplina fué aprobado y firmado antes de la marcha, por todos los componentes, reconociendo en él la autoridad del jefe y máximo compañerismo. Esta fórmula, aunque grave, fué considerada indispensable e influyó considerablemente en la moral general.

El jefe de la expedición, Ardito Desio (profesor de geología de la Universidad de Milán), de 57 años de edad, había ya tomado parte en 1929 en otra expedición al Karakorum.

El 11 de mayo, habiendo alquilado 6 sherpas de Darjeeling y 350 «porteadores» hun-

zas para el traslado de 10 toneladas de material, la expedición italiana comenzó la lenta subida de las gargantas del Indu. Las pésimas condiciones atmosféricas durante el mes de junio, hizo sospechar los peores resultados al llegar alarmantes noticias de la expedición. Hubo desgraciadamente una víctima, el guía valdostano Mario Puchoz, que moría a consecuencia de una pulmonía. Pero el tiempo cambió y los italianos pudieron lanzarse al ataque y vencer.

La escalada final la realizaron sin oxígeno, una hazaña sin precedentes en la historia del alpinismo sobre los 8.000 m. Dos italianos partieron el 31 de julio desde el campamento IX, para conseguir la gran victoria. De acuerdo con lo pactado, los expedicionarios silencian el nombre de los vencedores, aunque ya se sabe, si no oficialmente, que uno de ellos es Achille Compagnoni, el mejor guía de Breuil, cuya fuerza se puede solamente comparar a la del guía amputado Raymond Lambert o a la del hercúleo Lionel Terray.

Al regresar el fuerte de la expedición a sus hogares, quedan allí hasta fines de septiembre los sabios en compañía del jefe Ardito Desio.

R. S.

De la Sección de Montaña
del Tolosa C. F.

